

## OFRENDA

Incipiente de la noche,  
Hombres En la isla de hokkaido,  
Los ainus reverencian  
En danza y canto  
A las grullas que retornan  
De otros mundos  
A los bosques  
Aun nevados y neblinosos  
De aquella  
Primavera  
Glacial  
Desconocida  
En este sur  
De nuestra cruz.  
Altas  
Aladas  
Las alabadas  
Se alzan  
Para danzar  
Arrobadas  
En las plumas De su éxtasis De luz.  
Sobre la sombra  
  
Y mujeres, oscuros,  
Pequeños  
Como setas  
Mas secretas de la tierra,  
Se pintan

De blanco y negro,  
Emplumándose  
Para acompañar  
A los espíritus erguidos  
Como carámbanos  
Y extienden el quejido  
De sus frutas en picos  
Que deben del aire  
Cristalino  
Su música.  
Tocan tambores  
Tensos del eco  
Del crotorar  
Cuyas ondas sonoras  
Vadean arroyos  
Más antiguos  
Que el sismo  
Que dio a luz Su isla.  
Danzan  
Las grullas  
En elegante  
  
Aquelarre,  
Erguidas,  
Aguadas  
Iguales  
Perdidamente enamoradas,  
Arqueando los cuellos

Y escribiendo con ellos  
Una caligrafía  
De siglos ondulantes  
Que en nuestra lengua Pronuncia la palabra Somos.

Dos a dos,  
Los cuellos se cruzan Y se entrelazan.

Los picos dibujan  
Los trazos nupciales  
De sus nombres  
En el aire fractal  
De inviernos inmemorables

Con gotas de sangre  
De sus corazones

Fieles  
Que tiñeron  
Sus cabezas  
De carmín

Para siempre.

Abren las alas blancas en abanicos de deseo que revelan la negrura del inesperado vuelo  
en las puntas asaetadas.

Aletean  
Dejándose volar,  
No lejos,  
Cada vez más cerca,  
La grulla de su pareja,  
Izándose como la cometa

En el primer instante Que el niño la deja Irse con el viento.

Levantán,

Los delicados zancos

Sacros

Entrelazándose

En el amor

Que cantan

Sus gargantas

Y las pequeñas lenguas Como llamas.

En otra dimensión Empieza,

Con un serpenteo

De pañuelo

Rojo

El lento currulao

De alcatraces distantes,

La hembra arremolinándose

En la blanca falda,

El, inclinándose

Ante su belleza,

Arrastrando el ala.

Altas como velas

De naos perdidas,

Garzas fantasmales Danzan

En una cumbiamba

De luces flotantes

En los mares que nos separan.

Repiten crotoramantes

La zarabanda de las cigüeñas,

Emparejadas como ellas

De Egipto a Segovia

Enarboladas

En las torres

Y las palmas,

Y zapatean

En silencio

El arrebol del flamenco Que cruzo mis ojos Trashumantes.

Aparecen entre ellas

En volandas Sombras humanas

de todas las tierras inspirándose izándose, engrillándose en el espejismo boreal de un amor

imposible contra el enorme corazón

del sol sobre la nieve.

Danzan las grullas

Hasta que la muerte

La espera— En plumas desparramadas,

En plumas negras

Y blancas quebradas

En la escarcha

Sobre el esgrafiado

De sus huellas

Milenarias

En la suma albura

De la nieve

Teñida de la gota de sangre

Que sella el pacto.

Despierta, alma mía,

En tu tumba blanca

En tu sur caliente,

Rompe el huevo

Perfecto de la muerte,  
Con el zigzag del relámpago

Del deseo

Vuelve,

Que te espero,

En el espectro,

De nuestra vida Consumada.

Abre las alas

Entenebradas

Que te envuelven,

Despliegalas

Y revela

Su diseño secreto.

Elévate, elegante

Como un parapente

Sobre tu tierra verde, Estira los zancos Y planea.

Tomémonos la ruta

De los huracanes,

Entifonemonos

Hacia el levante.

Ven conmigo Amigo, amado, ven conmigo,

la otra alma que vela,

tu alma que queda anhelándote

volantinera,

que te llevare a la isla de Hokkaido para que miremos

la danza de las grullas

y nos imaginemos que en ellas somos lo que la vida no nos dejó ser para siempre.